

Operaciones militares en el futuro. Horizonte 2035-40



Luis Alejandro Sintes
General de Ejército
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Futuro de las Operaciones Militares

En primer lugar, debo aplaudir la iniciativa de pensar y proyectar futuro, que es como decir pensar en las generaciones que nos siguen, cuando hoy lo que vivimos es el instante, lo último por efímero que sea. Movemos nuestra vida a impulsos, sin saber exactamente quién los dirige ni con qué intención, rozando muchas veces la tragedia. En menos de diez segundos, una batería de misiles Tor-M1, emplazada en la cabecera del aeropuerto de Teherán, derribaba, el pasado 8 de enero, un Boeing 737 de una aerolínea ucraniana con 176 personas a bordo, teóricamente ajenas a la crisis política que viven los EE. UU e Irán debido a supuestos incumplimientos de compromisos nucleares.

Desde luego, derribo militar con víctimas civiles en un estado de teórica normalidad, sin declaraciones de guerra entre ambos países que, además, han utilizado un tercer territorio, Irak, para realizar operaciones contra personas –el general Soleimani– y contra instalaciones americanas ubicadas en el aquel país con resultado de heridos.

Los efectos de tensiones como ésta, que pueden repetirse en otras zonas y momentos, son múltiples y de difícil predicción o cuantificación. Pueden afectar al precio mundial de los carburantes, influir en crisis económicas en terceros países, en sus procesos electorales; promover despliegues de la OTAN, poner a prueba la capacidad de decisión de la UE o forzar resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Pero también pueden

extender la amenaza terrorista vestida de fanatismo religioso, tanto en el mundo árabe –principalmente– como en cualquier rincón del globo.

Si hace algo más de dos décadas difícilmente hubiéramos imaginado tener despliegues de fuerzas armadas españolas en Afganistán, Irak o en el Índico ¿podemos suponer hoy en qué circunstancias, condiciones, territorios, cielos y mares desplegaremos en 2040?

A esta pregunta intentan responder interesantes documentos de nuestros Jefes de Estado Mayor, con bien armados estudios prospectivos. Desarrollan el proceso de planeamiento «Trabajos de Futuro» diseñado por el Estado Mayor de la Defensa que integra las «Tendencias Estratégicas 2040», redactadas por el Instituto Español de Estudios Estratégicos.

El General Varela, Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra (JEME), asume que éste

«deberá estar capacitado para constituir organizaciones operativas flexibles y cohesionadas, dotadas de medios tecnológicamente avanzados y formados por personal altamente motivado y preparado, capaz de operar en todo tipo de entornos e integrarse en estructuras multinacionales para asegurar la protección de la población, el control del territorio y sus recursos».

Basa este proyecto de futuro, que llama «Visión 2035», en anticipar un «entorno de seguridad y defensa cambiantes» en «coherencia con los objetivos estratégicos de la Defensa, en la interoperabilidad con los otros ejércitos nacionales y con los aliados, atento a las nuevas tecnologías disruptivas que exigen adaptación constante al ritmo rápido de la innovación». Prevé unas fuerzas de tierra, resilientes y flexibles, que cobrarán protagonismo y deberán caracterizarse por su «espíritu anticipador» en un ambiente de incertidumbre en el que los desbordantes flujos de información incrementarán su complejidad.

La unidad de referencia será la Brigada, dotada de un sistema integral que incluya un máximo de capacidades. Nótese como se reduce progresivamente el tamaño de las Grandes Unidades a partir del final de la Segunda Guerra Mundial. Incide por último el documento «Visión 35» en un aspecto que debe considerarse general: el valor del combatiente, su formación, sus valores y su motivación, como elemento esencial.

Por su parte, el general Salto, Jefe del Estado Mayor del Aire (JEMA), ha publicado recientemente un importante acuerdo con los Ejércitos del Aire de Alemania y Francia que contiene asimismo importantes parámetros con visión de futuro. Refiere concretamente un proyecto de avión de combate europeo para el año 2040, como elemento esencial del sistema de combate aéreo del futuro (NGWS), pilar de la nueva generación del poder aeroespacial europeo. Cita como claves del futuro:

a) la inestabilidad que generan los conflictos en los estados fallidos;

- b) estrategias híbridas;
- c) campos de batalla imprevisibles que podrán incluir grandes aglomeraciones urbanas;
- d) espacios marítimos aéreos y espaciales que no se encuentran bajo soberanía de ningún estado;
- e) dificultad de distinguir elementos hostiles de aquellos que no lo son;
- f) necesidad en tiempo real de disponer de información procesada y correctamente distribuida para la toma de decisiones.

Con la visión puesta en integrar los esfuerzos anteriores, materializados en el «Eurofighter» (Alemania y España) y en el «Rafale» (Francia), busca «*preservar la independencia europea en materia de tecnologías clave de defensa*». El nuevo modelo deberá poder operar con los modelos en servicio y «sus futuras versiones modernizadas» al igual que también con los sistemas de nuestros aliados. Asimismo, los redactores del proyecto intentan dar respuesta a una serie de preguntas que se hacen hoy respecto del nuevo modelo:

- ¿deberá ser más dinámico, más ágil o menos detectable que los actuales sistemas?
- ¿deberá desarrollar un concepto de conectividad y colaboración entre sistemas, completamente nuevo?
- ¿deberá volar más rápido y más alto o por el contrario más bajo, según las posibilidades de detección de los oponentes?
- ¿se tendrán que explotar todos los elementos del espectro electromagnético, electro-óptico e infrarrojo para poder reaccionar con máxima rapidez ante amenazas?

Con idéntica perspectiva, la Armada, que siempre ha planificado con visión de futuro debido a las características de sus barcos y de su imprescindible correlación con la industria naval, cimienta sus planes apoyados en un claro objetivo en el que prioriza la «*superioridad ética y moral de su personal cimentada en sus tradicionales valores de integridad, lealtad, disciplina, responsabilidad, sentido del deber, valor y compañerismo*». Insiste en ello cuando se refiere a una «*continua y esmerada formación basada en valores que estimulen la iniciativa de sus mandos y su progresión profesional*».

Todo ello lo analiza conjuntamente cuando prevé:

- nuevos escenarios, sin enemigos declarados, sin gobernanza, abiertos a múltiples actividades y diversos actores, utilizando tecnologías punta abiertos al libre flujo de información, con grados de oposición variables.
- nuevos «campos de batalla», incluyendo el ciberespacio y el espacio cognitivo que incluya la batallas por la legitimidad y la opinión pública.

Entran con más intensidad como nuevos actores la población civil, cada día más afectada y utilizada en los conflictos armados, los grupos raciales, religiosos o políticos, los terroristas y facciones armadas no estatales, especialmente en fronteras y espacios marítimos no definidos, incluso fuerzas de terceros países.

Nos dirigimos –analiza un documento interno del Estado Mayor de la Armada– a «temporales operacionales diferentes» con frecuentes misiones como «fuerzas expedicionarias en ambientes demandantes» en la que irrumpirán con intermitencia las negociaciones con las propias acciones, en que los conflictos convencionales podrán liquidarse «de un solo tiro» y en la que será difícil definir si la alta intensidad se refiere solo a niveles tácticos o afecta también a niveles estratégicos o políticos. Prevé un aumento de exigencias a las operaciones en las que las autorizaciones deberán ser legitimadas con transparencia y consenso político, lo que entraña plazos de tiempo incompatibles muchas veces con la urgencia de las intervenciones. Deberán alcanzar el éxito con rapidez y sin daños a terceros, especialmente población civil, con mínimos de bajas propias e incluso sin daños al medio ambiente. No, no lo tendrán fácil los almirantes y los comandantes en el futuro.

Con estas premisas, concluye, los buques de guerra deberán poder ser: a) tributarios de una Fuerza de Combate en red; b) de gran conectividad; c) con capacidad de ciberdefensa; d) de configuración modular; e) muy automatizados y con dotaciones reducidas; f) dotados de sistemas de autoprotección automáticos. Ello llevará al diseño y construcción de buques polivalentes tipo UXV, con catalogación de «nodrizas», dotados de potencia de fuego, con capacidad de proyección de tropas de asalto y diseñados para lanzar, operar y recuperar junto a los medios aéreos tradicionales a vehículos no tripulados.

A modo de conclusión, citaré como elementos clave de unas Fuerzas Armadas en el horizonte 2035-2040:

1. Multilateralidad: sin descartar relaciones bilaterales puntuales, operaciones integradas en estructuras internacionales (UE, OTAN, Naciones Unidas o de las organizaciones que las sustituyan.). Vocación de «fuerzas expedicionarias en ambientes demandantes» consecuencia de la inestabilidad que generan estados fallidos o que deban proteger rutas de comercio internacional, fuentes de energía, materias primas, el agua o el medio ambiente.
2. Nuevos escenarios en entornos cambiantes y en ambientes humanos y sociales de difícil interpretación. Si hoy ya es complejo operar en el Sahel, en una zona franca entre Mali y Níger que pretenden ocupar las franquicias terroristas de DAESH (Estado Islámico del Gran Sahara) y de Al Qaeda (Frente de Apoyo para Islam), concebir una zona de operaciones futura en que se mezclen culturas, lenguas, clima, territorio y religión diferentes, lo es más. Piénsese además que entre estos imprevisibles campos de batalla pueden hallarse grandes aglomeraciones urbanas en las que también pueden campar los movimientos terroristas o en espacios marítimos, aéreos o aeroespaciales que no se encuentren bajo soberanía de ningún estado
3. Concepto de Defensa como parte importante de la acción exterior del Estado como ha recordado recientemente el Profesor Cazorla Prieto. No deben olvidarse sin embargo los mandatos Constitucionales nacionales especialmente los referidos a protección de la población, control del territorio y recursos, especialmente de materias primas y energéticos. Conceptos de legitimidad y opinión pública deberán

tenerse en cuenta y en algunos casos podrán entorpecer la respuesta rápida a determinadas crisis.

4. El combatiente seguirá formando la médula de las Fuerzas Armadas. Sin él, su propia vocación y formación, su capacidad de adaptación, su espíritu de servicio, su patriotismo, no hay planes ni sistemas de armas válidos. Los Jefes de Estado Mayor son conscientes de ello y lo resaltan especialmente.

Sé que los futuros mando «beberán», dentro de dos décadas, de estas mismas fuentes de valores, esenciales para concebir las Fuerzas Armadas del futuro.